

¿Qué libro le regalarías a un compañero? ¿Y por qué?

Como actividad, presentaremos un cuento incompleto y deberás inventar el final justificando la confección del mismo.



El Niño Pequeño⁴

Había una vez, un niño pequeño que comenzó a ir a la escuela.

Una mañana, la maestra dijo:

- Hoy vamos a hacer un dibujo.
- ¡Qué bien!- pensó el pequeño-.

Le gustaba dibujar y podía hacer de todo: vacas, trenes, pollos, tigres, leones, barcos. Sacó entonces su caja de lápices y empezó a dibujar, pero la maestra dijo:

- ¡Esperen, aún no es tiempo de empezar! Aún no he dicho lo que vamos a dibujar. Hoy vamos a dibujar flores.
- ¡Qué bien! -pensó el niño.

Le gustaba hacer flores y empezó a dibujar flores muy bellas con sus lápices violetas, naranjas y azules. Pero la maestra dijo:

- ¡Yo les enseñaré cómo, esperen un momento! - y, tomando una tiza, pintó una flor roja con un tallo verde. Ahora -dijo- pueden comenzar.

⁴

<http://www.terra.es/personal/kokopaco/florroja.html>

El niño miró la flor que había hecho la maestra y la comparó con las que él había pintado. Le gustaban más las suyas, pero no lo dijo. Volteó la hoja y dibujó una flor roja con un tallo verde, tal como la maestra lo indicara.

Otro día, la maestra dijo:

- *Hoy vamos a modelar con plastilina.*
- *¡Qué bien! -pensó el niño.*

Le gustaba la plastilina y podía hacer muchas cosas con ella: víboras, hombres de nieve, ratones, carros, camiones; y empezó a estirar y a amasar su bola de plastilina. Pero la maestra dijo:

- *¡Esperen, aún no es tiempo de comenzar! Ahora -dijo- vamos a hacer un plato.*
- *¡Qué bien!- pensó el pequeño-.*

Le gustaba modelar platos y comenzó a hacerlos de todas formas y tamaños.

Entonces la maestra dijo:

- *¡Esperen, yo les enseñaré cómo! - y les mostró cómo hacer un plato hondo-.*
- Ahora ya pueden empezar.*

El niño miró el plato que había modelado la maestra y luego los que él había modelado. Le gustaban más los suyos, pero no lo dijo. Sólo modeló otra vez la plastilina e hizo un plato hondo, como la maestra indicara.

Muy pronto, el pequeño aprendió a esperar que le dijeran qué y cómo debía trabajar, y a hacer cosas iguales a la maestra. No volvió a hacer nada él sólo.

Pasó el tiempo y, sucedió que, el niño y su familia se mudaron a otra ciudad, donde el pequeño tuvo que ir a otra escuela. Esta escuela era más grande y no había puertas al exterior a su aula. El primer día de clase, la maestra dijo:

- *Hoy vamos a hacer un dibujo.*

- ¡Qué bien!- pensó el pequeño, y esperó a que la maestra dijera lo que había que hacer; pero ella no dijo nada. Sólo caminaba por el aula, mirando lo que hacían los niños. Cuando llegó a su lado, le dijo:

¡Y ahora térmalo tú!
